

MONTEMAYOR GARCÍA, Alicia, *El arte griego*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Tercer Milenio), 2000, 64 págs.

Si bien el arte griego ha sido ampliamente estudiado por diversos autores y a lo largo de los siglos ha sido objeto de mucha atención, no por eso debe pasar inadvertida la aparición del libro aquí reseñado, el cual además de proporcionar una breve y sustanciosa semblanza de la producción artística griega, aporta algunas observaciones dignas de tomarse en cuenta.

Su estructura es la siguiente: *Arte y artistas, Lo griego y lo clásico, Los orígenes, La arquitectura griega, Escultura griega, Cerámica griega, Pintura griega, Cronología, Formas de vasos griegos y Bibliografía.*

ARTE Y ARTISTAS. En este corto apartado, y a manera de introducción, la autora expone los motivos que la llevaron a realizar este opúsculo, de entre los cuales se destaca el hecho de que los griegos desde hace milenios han sido considerados como un ideal digno de seguir y que, cuando hablamos de belleza, de inmediato nos vienen a la memoria, por no decir ante los ojos, aquellas obras pertenecientes a la época de Pericles, “como algo que floreció repentinamente para desaparecer enseguida, sin origen y sin desarrollo” (p. 4). Por eso, Alicia Montemayor se propone conceder la palabra al arte griego mismo y no a los académicos, para que de esta manera apreciemos con mayor objetividad su magnitud.

PALABRAS CLAVE: arte, estilo, griego.

RECEPCIÓN: 19 de agosto de 2003.

ACEPTACIÓN: 15 de septiembre de 2003.

LO GRIEGO Y LO CLÁSICO: “Arte griego y arte clásico”, “Arte y técnica”, “¿Neoclasicismo o neoatocismo?” y “Homero y Micenas”. En el primer subtema la autora sostiene categóricamente que “resulta un error considerar el arte griego en relación con las producciones del s. v y iv a. C., pero esa es la tendencia más común” (p. 4). Añade que debemos recordar que sólo en fechas más o menos recientes hemos tenido conocimiento de las manifestaciones artísticas de la época geométrica y micénica. En “Arte y técnica”, además de hablar de la noción de *téchne*, le concede un lugar muy importante a la *metis*, entendida ésta como la “astucia, la maquinación y la intriga, que los griegos consideraban indispensables para practicar exitosamente una profesión” (p. 6). Más adelante agrega que cuando la maña y la experiencia se combinan, la primera permite saber qué hacer ante determinada situación, cuándo y cómo se debe actuar, lo cual es fundamental para el artista. A lo largo de “¿Neoclasicismo o neoatocismo?” explica que tras la Guerra del Peloponeso, y tras la conquista macedonia, surgió la tendencia a asignar un valor más alto a las obras artísticas de los s. v y iv a. C., pues se creía que habían sido elaboradas en un período de auge económico e intelectual que no se repetiría, y desde entonces se ha retomado tal idea (pp. 8-9). Finalmente, en “Homero y Micenas” relata brevemente el sueño de Schliemann y los hallazgos que hizo, mismos que evocan varios pasajes de la *Ilíada* y la *Odisea*, sobre todo en lo concerniente a los implementos bélicos.

LOS ORÍGENES: “Minos y el arte de Creta”, “Las Cícladas”, “Micenas rica en oro” y “La edad oscura”. Esta sección no sólo contiene datos geográficos, históricos y culturales acerca de estos sitios, sino también un estudio sistemático de su actividad artística: primero se alude a la estructura y la disposición que imperaba en sus construcciones; luego, a las características de la pintura, la cerámica, la orfebrería y la escultura, poniendo énfasis en la impronta que cada uno de estos pueblos les dieron, al mostrar su predilección por tal o cual material y por tal o cual técnica. El último subtema, “La edad oscura”, resulta muy interesante, porque en él Montemayor encuentra que aunque determinadas técnicas desaparecieron, otras continuaron su evolución, razón por la cual afirma que “la continuidad de las prácticas no necesariamente marca un ordenamiento del estilo” (p. 19).

LA ARQUITECTURA GRIEGA: “Cambio y evolución”, “Técnicas constructivas”, “El templo griego”, “Órdenes arquitectónicos” y “Arqui-

itectura civil y arquitectura religiosa”. En cuanto a “Cambio y evolución”, la autora destaca que si bien los griegos innovaron en muchos ámbitos, se mostraron renuentes a modificar sus patrones arquitectónicos, a pesar de que sí contaban con variedad de materiales y de técnicas. En “Técnicas constructivas” abarca tanto los materiales como los elementos más representativos de las construcciones griegas (las columnas, el peristilo, el *estilobato*...) y menciona algunos artilugios empleados por los constructores para crear la ilusión óptica de un trabajo perfecto. Luego de describir un típico “Templo griego”, trata los “Órdenes arquitectónicos”, donde brinda un esquema con los elementos básicos del orden dórico y jónico. Posteriormente, en “Arquitectura civil y arquitectura religiosa” concede singular importancia a la forma en que se diseñaban los teatros y, de paso, se refiere al ágora y a la estoa.

ESCULTURA GRIEGA: “Escultura y decoración escultórica”, “Escultura arcaica”, “El clásico temprano”, “Fidias escultor”, “El *Canon* de Policleto de Argos” y “El helenismo”. En el primer rubro, Montemayor nuevamente se pronuncia en contra del prejuicio de tomar en cuenta los criterios estilísticos para decidir a qué época pertenece una escultura, pues “estos criterios se fundan en la creencia de que las artes progresan, por lo que los estilos anteriores se abandonan en aras de nuevas y mejores formas” (p. 30). En “Escultura y decoración escultórica” da las principales características de la escultura griega: su índole religiosa y pública, su temática, etcétera. Por otro lado, en “Escultura arcaica” enumera los rasgos más sobresalientes de la estatuaria griega, con sus influencias egipcias, orientales y micénicas. De igual manera proporciona una breve descripción de la técnica que el artista utilizaba para transformar el bloque de piedra en una escultura cuya factura evocara su peculiaridad y no la mera reproducción mecánica. “El clásico temprano” trata de los primeros cambios que sufrieron la pintura y la escultura, y se centra en la aparición del estilo severo caracterizado por la rigidez del rostro, por la búsqueda de las proporciones y la distribución del peso de la figura. En “El *Canon* de Policleto de Argos” expone el cambio de mentalidad que tuvieron los artistas plásticos, quienes sin dejar de lado su experiencia artesanal aspiraban a la *téchne poietiké*, hasta entonces exclusiva de los aedos. Puntualiza que tal afán se concretó a mitad del s. v a. C., gracias a la influencia que ejerció Policleto a través de su escultura y de su tratado

llamado *Canon*. Después, en “El helenismo” subraya las principales modificaciones que afectaron a la escultura griega en el s. III a. C. Montemayor aclara que al estudiar este período hay problemas con las fuentes literarias, debido a un prejuicio neoclásico. Agrega que Lisipo, a principios del s. IV, propone un nuevo canon basado en el refinamiento y la estilización.

CERÁMICA GRIEGA: “La metis y la producción de vasos”, “El período geométrico”, “Cerámica orientalizante”, “Atenas y la pintura de vasos” y “Decadencia de la pintura de vasos”. El primer subtítulo se relaciona estrechamente con “Arte y técnica” del capítulo *Arte y artistas*, y se centra en lo que pasaba en el taller antes de obtener el producto final, el vaso, a lo largo de cuyo proceso eran fundamentales la pericia y los trucos del maestro. En “El período geométrico” se dan las características propias de esa época, en la que predominaron excelentes vasos. Al pasar a “Cerámica orientalizante” se alude a motivos de origen asiático tales como la sirena, el león y el águila, al mismo tiempo que a la palmeta y la roseta, influencias asirias. Luego desarrolla lo concerniente a la cerámica realizada en Corinto y en Atenas, donde se refiere al estilo de figuras negras. En el caso especial de “Atenas y la pintura de vasos”, abundan los detalles en cuanto a la manera en que el alfarero realizaba la composición de la obra, los temas recurrentes, la técnica y las innovaciones: aparece el estilo de figuras rojas. Por último, en “Decadencia de la pintura de vasos” se describen los rasgos principales del clásico maduro, caracterizado por el artificio y la decoración. La autora sostiene que al hacer algunas adaptaciones propias de la pintura mural a la técnica de figuras rojas, la cerámica se tornó dependiente de la pintura y con ello se provocó el declive de la primera.

PINTURA GRIEGA: “Pintura de vasos y pintura mural”, “Pintura y poesía”, “Polignoto de Tasos” y “El legado de Apeles”. En “Pintura de vasos y pintura mural” se especifican las similitudes y las diferencias entre la técnica de la pintura mural y la de cerámica de figuras rojas; también se dice que la presencia cada vez más frecuente de vasos elaborados con la técnica de figuras blancas fue simultánea al surgimiento de la gran pintura mural y, aunque de esta última no se conserva nada, la cerámica confeccionada con este último tipo de figuras da una idea de lo que pudieron ser los magníficos murales. Una sección muy interesante es la intitulada “Pintura y poesía”, donde Alicia Monte-

mayor hace hincapié en la estrecha relación que desde antaño han tenido ambas actividades. En el apartado “Polignoto de Tasos” se analiza la gran influencia que este artista ejerció no sólo en la pintura, sino incluso en la cerámica y la escultura de su época y de períodos subsecuentes. Para finalizar, en “El legado de Apeles”, la autora se refiere escuetamente a algunas innovaciones que los griegos ya sugerían a través de sus obras y que, se pensaba, eran propias del Renacimiento. Apeles ocupa un lugar destacado entre los artistas que contribuyeron a la revaloración de la pintura.

CRONOLOGÍA: el lector podrá encontrar aquí tanto los sucesos como los personajes y las obras más significativos de la historia, de la literatura y del arte de Grecia.

FORMAS DE VASOS GRIEGOS: en esta parte se proporciona un esquema de vasos, donde, además de su forma, se indican los nombres que recibían. Cabe mencionar que lo único que se echa de menos es una brevísima explicación del uso de recipientes como la hidria, el lecitio, el aríbalo, etc.

BIBLIOGRAFÍA: ésta, que es la última parte, es breve pero suficiente. Contiene obras desde 1961 hasta 1996. No sólo constituye un complemento de gran utilidad, sino también un rico muestrario de investigación para quienes quisieran abundar en el tema.

En cuanto al lenguaje en que está escrito el libro, Alicia Montemayor usa moderadamente los tecnicismos y su estilo es claro y dinámico. Por lo que concierne a la presentación de este opúsculo, vale la pena destacar la variedad de recursos gráficos que lo conforman: esquemas, fotografías, apostillas, de lo que se deriva un material muy grato a la vista.

De las ideas expresadas por la autora, resultan significativas, ante todo, la invitación que nos hace para que valoremos en su justa dimensión cada etapa del arte heleno, conminando al lector a no dejarse llevar por acendrados prejuicios. En segundo lugar, llama la atención el vínculo tan fuerte que establece entre el concepto de *metis* y la actividad artística.

Para concluir, considero que *El arte griego* si bien es un texto pequeño, cumple muy bien con el objetivo de una obra de divulgación, como es ésta: aportar un panorama del arte griego, aderezado con una gama de elementos visuales.

Carolina OLIVARES CHÁVEZ